

*jairo labrador  
albert lizárraga  
mónica lou  
vanessa weber*

*in·corpore'07*  
[www.ub.edu/confluencies](http://www.ub.edu/confluencies)

# v a n e s s a w e b e r

Cada individuo posee un cuerpo irremplazable, mediador necesario en todas nuestras relaciones con el mundo, objeto y fuente de placer, o de dolor, e interlocutor activo y exigente de nuestra existencia.

Juan Antonio Ramírez

El cuerpo es un lugar privilegiado para experimentar. Durante el desarrollo de distintos proyectos he descubierto un vínculo particular con mi cuerpo: éste es mi propia experiencia plástica. Necesito usar mi cuerpo como un material necesario dentro de mi obra. De esta manera, el soporte –papel, metal, resina, piedra, etc.- tiene que generar cierta complicidad con el desarrollo de esta intuición.

Este proyecto en particular se concentra en la piel. Asumo la piel no solo como una parte del cuerpo, sino como su envoltura. Es un revestimiento que funciona como una coraza o una armadura, pues al cubrir el cuerpo por todas partes, lo protege. Al mismo tiempo, en la piel se refleja la historia de las personas y, en cierta medida, en ella se constituye la identidad de una persona frente a las otras. En este sentido, es en nuestra propia piel donde comprendemos el conflicto afuera-adentro.

Durante la construcción de esta obra fue importante pasar por el proceso de los moldes para ponerme una segunda piel y experimentar físicamente el peso y la importancia de llevar una envoltura. Esta envoltura terminó convirtiéndose en un caparazón. En el proceso me acompañaron sensaciones de frío, calor, miedo y asfixia, ya que tenía que estar absolutamente quieta y concentrada mientras la temperatura del yeso cambiaba al fraguar. Sufrí el proceso de mudar de piel como una renovación y, al mismo tiempo, como una pérdida. Al terminar, mi piel quedó expuesta frente a mí misma. Estaba desprotegida.

La obra terminada para esta exposición consiste en un conjunto de papeles superpuestos en capas que forman una silueta. Las piezas aparecen suspendidas en el aire iluminadas desde atrás. La fragilidad del papel como material y la no existencia de una relación directa entre las piezas, el suelo y las paredes hacen que la obra se entienda como aquella piel que deja de tener la función de caparazón y protección, y que ahora pasa a ser simplemente: Piel. La luz posibilita un énfasis en los detalles y en las texturas.

Dentro de la construcción del lenguaje plástico propio, este proyecto me ha dado la sensación de haber dejado mi piel colgada y expuesta a todo lo exterior: mi piel es tan frágil como yo al estar separadas.





